

MANUEL JUAN ARELLANO FERRER

UNA PLUMA y CUARENTA y NUEVE AVES

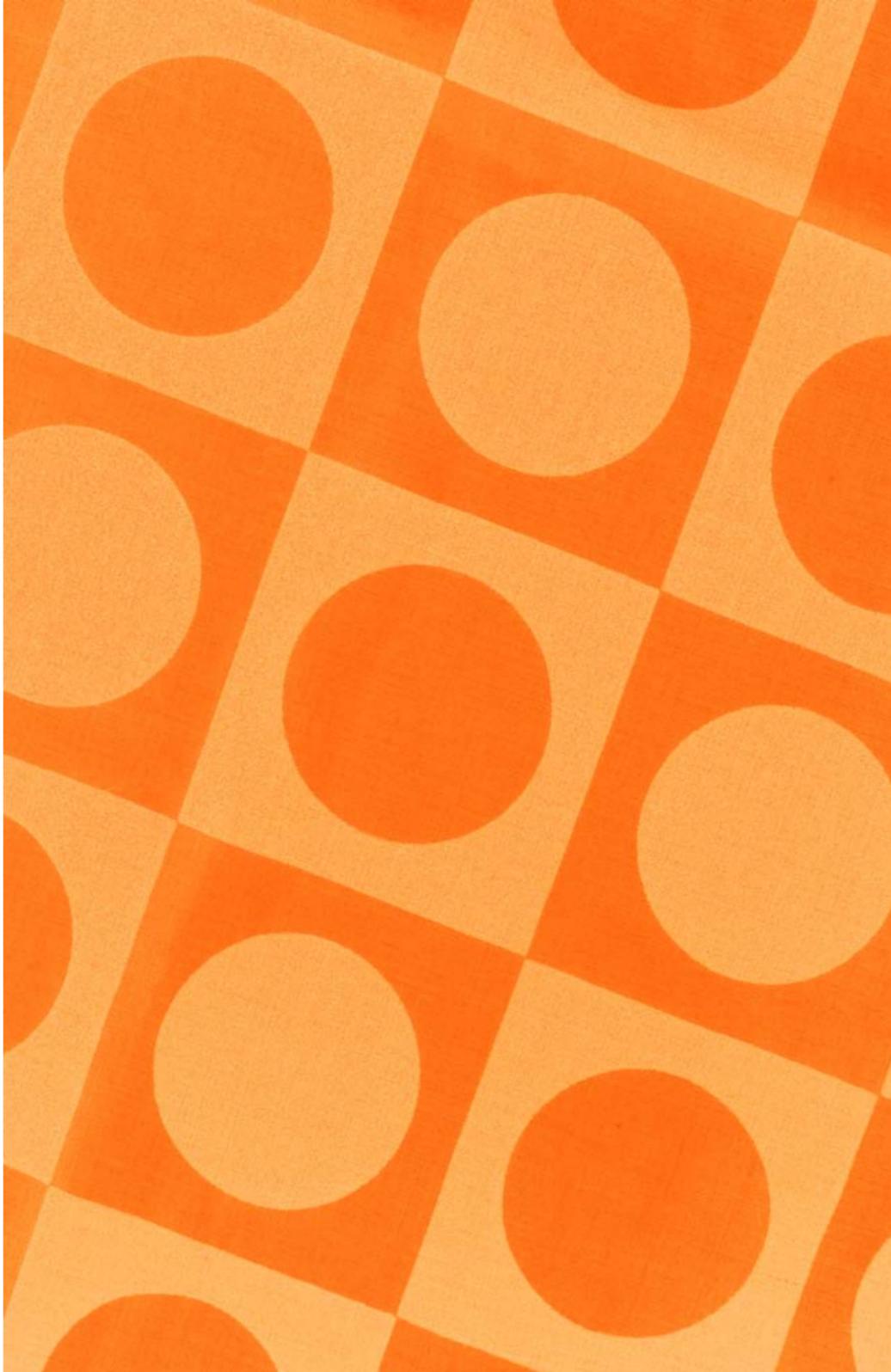
UNA PLUMA Y CUARENTA Y NUEVE AVES

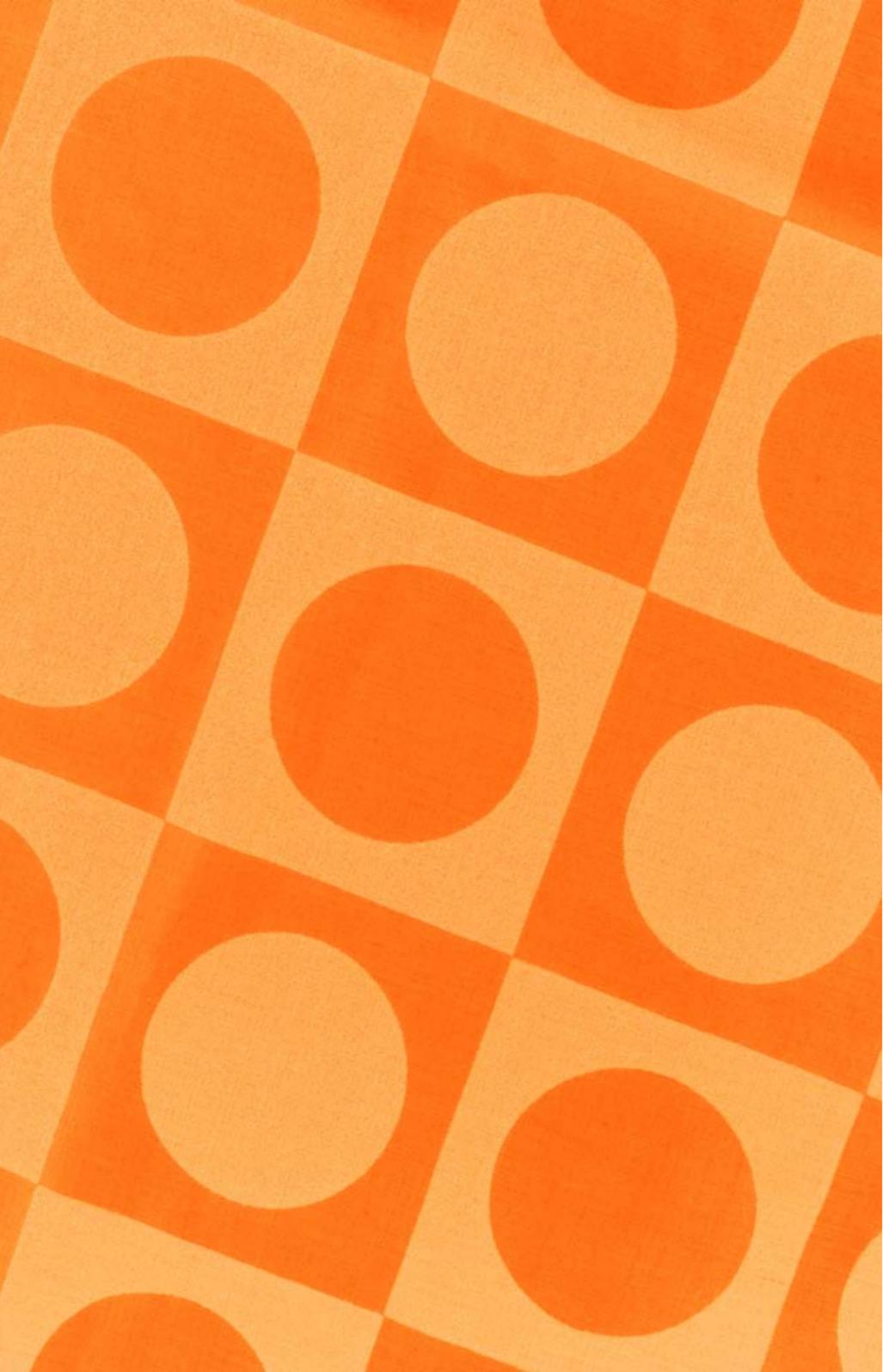
*Bestiario poético
de aves de la península ibérica*



Dibujos y textos
MANUEL JUAN ARELLANO FERRER

CONCEJALIA DE MEDIO AMBIENTE
AYUNTAMIENTO DE MOTRIL





UNA PLUMA
Y CUARENTA
Y NUEVE AVES

*Bestiario poetico
de aves de la peninsula iberica*

UNA PLUMA
Y CUARENTA
Y NUEVE AVES

*Bestiario poetico
de aves de la peninsula iberica*



Dibujos y textos
MANUEL JUAN ARELLANO FERRER

CONCEJALIA DE MEDIO AMBIENTE
AYUNTAMIENTO DE MOTRIL
2009



Una Pluma y Cuarenta y Nueve Aves

©Edición

ÁREA DE MEDIO AMBIENTE
AYUNTAMIENTO DE MOTRIL

©Textos

MANUEL JUAN ARELLANO FERRER

©Dibujos

MANUEL JUAN ARELLANO FERRER

Diseño y maquetación,
FRANCISCO JAVIER PÉREZ PÉREZ Y GRUPO BARATARIA

*Nace el ave, y con sus galas
Que le dan belleza suma
Apenas es flor de pluma
O ramillete con alas*

(CALDERON DE LA BARCA)



INDICE

Abubilla, 18 🐦 Carricero común, 20 🐦 Buitre negro, 22 🐦 Ruiseñor bastardo, 24 🐦 Búho real, 26 🐦 Buitrón... 28 🐦 Chotacabras europeo, 30 🐦 Verderón común , 32 🐦 Collalba negra, 33 🐦 Jilguero, 35 🐦 Cuervo, 37 🐦 Mirlo común, 39 🐦 Cuco, 41 🐦 Piquituerto, 43 🐦 Rabilargo, 45 🐦 Martín pescador , 47 🐦 Estornino negro, 49 🐦 Halcón peregrino, 51 🐦 Oropéndola, 53 🐦 Garcilla bueyera, 55 🐦 Carbonero garrapinos, 57 🐦 Garza real, 59 🐦 Gorrión molinero, 61 🐦 Buitre leonado, 63 🐦 Herrerillo común, 65 🐦 Alcaudón común, 67 🐦 Pinzón vulgar, 69 🐦 Ruiseñor común, 71 🐦 Vencejo común, 73 🐦 Lúgano, 75 🐦 Abejaruco europeo, 77 🐦 Mirlo de agua, 79 🐦 Mochuelo, 81 🐦 Lavandera cascadeña, 83 🐦 Papamoscas gris, 85 🐦 Pardillo, 87 🐦 Gorrión común, 89 🐦 Pechiazul, 91 🐦 Perdiz, 93 🐦 Pito real, 95 🐦 Roquero rojo, 97 🐦 Petirrojo, 99 🐦 Tarabilla, 101 🐦 Cárabo, 103 🐦 Curruca rabilarga, 105 🐦 Torcecuellos, 107 🐦 Tórtola común, 109 🐦 Verdecillo, 111 🐦 Zorzal común, 113

prologo-presentacion









ABUBILLA

El canto se refleja en tu nombre.
Latina upupa, griega epops.
La luz y la oscuridad
En tus timones y remos.
Los pardo-rosados hacen el resto.
Gallarda cresta por corona:
Plegada, paz. Alzada, guerra.
Bruñes tu corva espada
con gusanos de alambre.
Haces de las oquedades
nidos de vida.
Defiendes a los tuyos
con el hedor de los muertos.
Campañas, Parques, Arboledas, Desiertos.
La exigencia es un afan de otros.





ACROCEPHALUS

Coro estival de charcas y lagunas.
Minúsculo trepador de Lirios, Cañaveras.
Naces en canastillas de filiformes hierbas.
Transformas tus ojos verde aceituna
en parda madurez.
Pequeño ruiñeñor de los carrizales
dorados por el sol.
Palustre duendecillo rebuscador de insectos.
Cuida a tu prole.
Enormes ángeles de hombros blancos
Circundan desde lo alto la laguna.
Sus garras llevan los cuños de la muerte.
Sus picos el último suspiro vital.





AEGYPIUS MONACHUS

Imponente negrura emplumada.
Rey de los vulturinos ibéricos.
Sombra prospectora y solitaria.
Dominator del soplo de los muertos.
Intimidada a los de tu clase.
Desgarras los rígidos pellejos.
Monje de engolado cuello.
Mirada profunda del oscuro cielo.
De todos el menos dañino.
El que sólo come de cuerpos muertos.
Hércules lo dice.
Herodoto lo cuenta.





BASTARDO LLAMAN A UN RUISEÑOR

Redonda cola que abanica
el intrincado laberinto ribereño.
Redondas alas que despegan
del fresco humedal.
Explosión de canto.
Breve ruiñeñor desvaído.
Indecente comparación.
¿No hubieras sido mejor Buscarla?
Decente polígamo que propagas la vida.
El denso matorral abriga
a tus pequeños vástagos.
Pídele al cielo que establezca
cortinas de lluvia.
Pídele a los hombres que amen las aguas.
A fin de cuentas, Cettia, eres un Ruiñeñor.





BUHO REAL

La brisa nocturna vive.
El silencio tiene alas de seda.
La noche caudillo.
La sangre garras afiladas.
Las rocas plumas.
La sombra ojos anaranjados.
La onomatopeya bufo.
Lo vulgar bufo.
El valle un grave ulular.
Las cuevas hijos de plumón.
Aristóteles, byas fue olvidado.





BUITRÓN

Ola parda que resuena en la cresta.
Minúsculo habitante
de juncales y praderas.
Siete gramos pletóricos de vida.
Tejedor de sedas de araña
Sobre brazos de hierba.
En la bolsa de tu mandil,
Seis frágiles huevos se depositan.
Cisticola juncidis.
Intenta resistir los inviernos.
La próxima primavera,
Necesita de tu acompasado vuelo.



CAPRIMULGUS

Nocturno afilado y silencioso
Que zigzagueas por los caminos
En busca de algodonosas polillas.
Deja los rebaños. Engañapastores.
Cuídate de las sendas. Alcarril.
Eleva tu monótono canto. Zumaya.
Marmórea figura, abre la boca.
Las estatuas cobran vida con la luna.





CARDUELIS CHLORIS

Todos admiran tu verdor.

Chloris.

Muchos tu canto.

Verdón.

Algunos tu sabor.

Paxariño de caña.

Pocos saben de ti.

Carduelis.

Ninguno decide.

Verdosa real.

Sólo tú.

Verderón.





COLLALBA NEGRA

La verdad y la apariencia
Sólo la puede descifrar
Una diosa desconocida.
Oenante Leucura.
Fotograma en blanco y negro.
Rupícola, das vida a la aridez.
Sombra de palmitos y espartos.
Enamorado de mariposante vuelo.
Constructor de protectoras murallas.
Tu hembra sabrá de tu poder.
Tus hijos de los alados insectos.
Extenuante tarea.
Sólo eres padre de familia.





COLORÍN

Paño de colores de seda.
Rubí facial. Boina negra.
Librea tostada por el sol
Que en tus alas se refleja.
Cantarín de los cardos
Que con marfil saeteas.
Trino del Mediterráneo.
Las jaulas te acechan
Para adornar a los patios
Con luces de primavera.
Cuídate de los lazos
Sobre todo cuando bebas.
Los zorros están esperando
Aunque les sobren dos piernas





CORVUS

Acróbata. El aire no tiene fronteras.
Digitadas alas, cuneiforme cola.
Negrura de incandescente boca.
Espejo de los vulturinos sagrados.
Sombra saltarina en pos de la carroña.
Voz profunda, metálica en el nido.
El infierno es tu forja. Plinio tus presagios.
Libros, códices, poemas. Gentes del campo.
Todos hablaban de ti.
Ocultas el sol con tu regia figura.
Cuervo carnicero.
Enormes pinos piñoneros esperan
A que engendres la nueva vida.
Si faltaras tú,
cuál sería el aroma del campo.





COSSIPHOS

Como un ladronzuelo
tiñes de negro tu manto.
Cantor amoroso del orto y del ocaso.
Silbido musical, rico.
Gorjeo sonoro.
Regalas a tus hembras los anillos
Anaranjados de tus ojos.
Ancestral arquitecto de barro y paja.
Embudos amarillentos esperan la ceba.
Lombrices tuneladoras, marchaos.
Afinados oídos os escuchan.
Que suerte, Mirlo.
Nadie sabe que eres un Zorzal.





CUCLILLO

Campana plúmbea que anuncia la primavera.
Sombra de bosques, carrizales y páramos.
Vagabundo de pastizales altimontanos.
Solitario, desconfiado.
Indolente matriarca de burbujeante canto.
Imitador de ovoides cáscaras. Cuquillo.
Moroso huésped. Pedigüeño.
Expósito nacido en otra cuna.
Desnudo ciego,
Que a lomos se carga la vida
De otros para después arrojarla.
Kafkiana metamorfosis:
Por San Juan se vuelve el cuco gavilán.
Por San José vuelve el cuco otra vez.
Cuco de abril,
¿Cuántos años me dejarás vivir?





CURVIROSTRA

Llamarada que cruza los pinares
Para sosegarse en verdes oliva.
Loxia piñonera. Piquituerto.
Si la taiga no te alimenta
Los aciculados bosques ibéricos
Te abrigan y esperan.
Volar es cosa de aves.
Nómada cosechador
De cedros, pinos y abetos.
Durante el invierno
Los parques abren para ti.





CYANOPICA CYANEA

Rabilargo, quién te entiende.
Parte en Ibéria parte en Oriente.
Alado poema épico.
Tal vez fuiste marinero lusitano.
Tal vez trajiste el cielo en tu cola,
El mar en tus alas,
La noche en tu cabeza.
Ruidosa lluvia de estrellas
Sobre los rescos pinares.
Las ajedrezadas urracas
Te envidian.
Mohíno. No les temas.
Tú no eres comida de azores.
Ellas sí lo son.





EL MARTÍN PESCADOR

Vigía de aguas continentales.
Rayo azul cobalto,
Rasga la cristalina lámina.
Cítrico vientre.
Clepsidra.
Negro puñal teñido
De femenino carmín.
Pescador.
Calma las aguas por San Martín.
Alfarero.
Excavador de la arcilla
primigenea Alcione.
Espera a tus hermanos del Norte.
Nieva.
Ceyx no llegará.
Neptuno le ha cortado las alas





ESTORNINO NEGRO

Negra lluvia que se derrama
sobre los árboles desnudos.
Cardumen alado que rema
en un mar de viento.
Cuando llegue el invierno
te tornarás ventisca;
Mas cuando llegue el verano,
brillarás con reflejos tornasolados.
Amarillo pico de enamorado.
Negro de desamor.
Silbas desde los tejados
y emprendes un silencioso canto.
Siempre existe un hueco para quererse.
Siempre hay colchones de plumas para los hijos.
Bautízalos con el nombre de las estaciones.
Sturnus. Plinio ya te nombró.
El Arcipreste dijo Tordo preto.
Qué más da, Estornino.
Los campanarios te esperan.





FALCÓ

Una hoz rasga al viento
que silba tembloroso.
Chasquido gutural.
Sangre alada. Barrena.
La luz se apaga.
Aceradas uñas en escamosas manos
Detienen la caída. Remonte.
La muerte da la vida.
Neblí. Soplo gris, invisible.
Halcón palomero.
Tres copos de plumón esperan la presa fresca
En la repisa del acantilado.
Los zureos del bando enmudecen.
Mientras tú cantas
Con ásperos gritos de victoria.

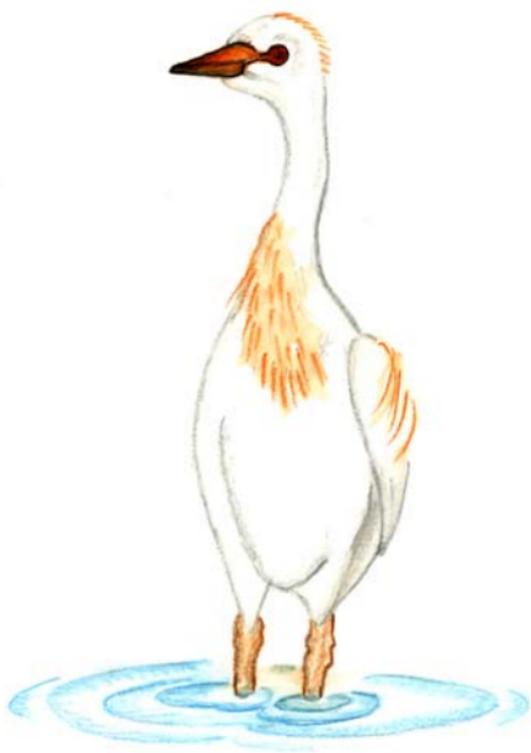




GALBULA

Áurea centella ondulante,
sustentada por alas de carbón.
Rojiza flauta templada por la ígnea mirada
Oculta tras el vergonzoso antifaz.
Tímido aurúspice de la primavera.
Moradora del planifólio bosque.
Golosa papafigos.
Viscera incandescente de los cuerpos celestes.
Nomenclátor de orgullosas villas levantinas.
Equilibrista que reta al principio de la vida
Sobre dos pequeñas ramas.
Plíneana gálbula.
Aristotélica clhorión.
Oropéndola.
Regresa.
El invierno está vencido.





GARCILLA BUEYERA

El viejo Álamo negro enrojece.
Albas saetas lo atraviesan.
Puñales de azufre lo golpean.
Ojos dorados lo miran.
Patas cetrinas lo sujetan.
Recuerdos de toros y búfalos
Se enredan en sus ramas.
El estruendo violenta el ocaso.
Los Gañanes han llegado.





GARRAPINOS

Los sobrios pinares de escaso sotobosque
Resuenan al ritmo de pequeños violines
Teñidos de blanco, negro y gris.
Ocho gramos dan vida a las soledades.
Ocho uñas sostienen
posiciones inverosímiles.
Ocho futuros blancos
manchados de sangre
Abrigan la tibia luz de la permanencia.
Arañas y chinches esperan para ser servidas
En mesas forradas de pelo y musgo.
No dejéis de cantar cuando la fría nevada
Acalle a las temblorosas ardillas.





GARZA REAL

Herodias.
Cuánta literatura
Generan tus grises plumas.
Garça.
Cuántos cuellos femeninos
Añoran tu estructura.
Garza.
Cuántos ojos zarcos se miran en ti.
Ardea de reyes.
Carne de Açor garcero.
Esbelta figura envuelta en cinereas sedas.
Escrutadora de orillas arponeadas de vida.
Nidificas en cimas de leño,
Donde sólo el vuelo reposado tiene cabida.
El sol centelleante traza líneas en el agua.
Mientras tu las quiebras con oscuros remos.





GORRIÓN MOLINERO

Gorrioncillo rural.
Para ti las ciudades no existen.
Mejillas blancas con lunar de azabache.
Equilibras tus ropajes con los de tu hembra.
Pardal de estilizada figura.
Las hiedras que se abrazan a los cortijos
te llaman.
Coloca allí tu verde nido revestido de plumas.
Las cáscaras de ante pronto darán descendencia.
Passer montanus, busca plantas silvestres.
Los insectos y ellas te darán la vida.
Deja los cereales para tus hermanos comunes.
Deja los roquedos para tus hermanos chillones.
Deja los linderos para tus hermanos morunos.
Deja las nieves para tus hermanos alpinos.





GYPs

Sepulcro acunado por el viento.
Cálido soplo te sustenta.
Las piedras teñidas de sangre
Indican la tortuosa senda.
Sombra corcovada, escrutadora.
Cirujano visceral.
Vulturino engolado.
Espía de negros espejos.
Aguja del reloj.
León de los vientos.
Olvida a Fray Luis de Granada.
Deja de perseguir los ejércitos.
Regresa a tu noble atalaya.
Tras los almenados estratocúmulos
El Sol se oculta.
Mañana tendrás tu sustento.





HERRERILLO

El yunque resuena a golpes de siringe
E impregna de chispas azules tu plumaje.
Parus caeruleus. Minúscula flor de romero.
Ventre teñido de amarillento polen.
Las heridas de los troncos
Esperan a ser revestidas de musgo.
Los musgos desean once suplicantes voces.
Parvo Herrerillo.
Los bosques de hoja caduca, los jardines
Confían en adoptar su pájaro azul.





LOS ALCAUDONES NO SON ÁGUILAS

Senador alado, al-qaid, gobernador.
Dueño de fincas salpicadas de arbustos.
Áspero cantor. Carnicero emplumado.
Empalador de orugas, mariposas
En endrinos y majuelos.
Patas de cristal. Pico de acero.
Blancos galones sobre oscuro manto.
Corona canela sin cetro.
Latino lanius. Kollyrion griego.
Cuídate cuando te marches
A los refugios de invierno.
Eleonora te espera.
Escucha el soplo del viento.





LOS PINZONES SON CÉLIBES

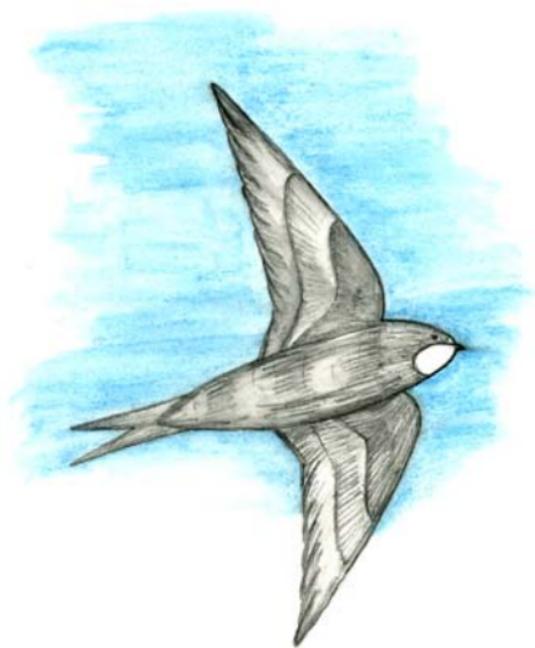
Aristotélico soltero que embelesas
A las damas con tu metálica voz.
Pícaro pico plumizo punteado de negro.
Ceres te donará sus frutos.
Saltimbanqui, jardinero,
Sanador de pinos.
Domador de las pinchudas orugas.
Amanecer rosado coronado de grises.
Recolector de líquenes, plumas, hierbas.
Tejedor delicado de fibras naturales.
Ubicuo morador.
Lágrimas verde-rojizas que se desmayan
De las copas de los árboles.
Tomad la tierra antes de que las oscuras
Botas de caucho
Arremetan a empellones contra vuestro
Universo en miniatura.





LOS RUISEÑORES
ODIAN A LAS CALANDRIAS

Apagado plumaje que da música a las estrellas.
Cantor de las sombreadas espesuras.
Nocturno cómplice
de los enamorados furtivos.
Primavera encarnada en corcheas
Y semicorcheas.
Viajero estacional. Ríos africanos.
Frondas europeas.
Insectívoro que evita las prisiones humanas.
Plañidera gongorina. Filomena.
Aëdon aristotélico.
Luscínia que canta quince días con sus noches.
Oculta tu nido al socaire de zarzas y matas.
¿Qué serían sin ti la primavera,
El amor, los poetas?



LOS VENCEJOS NO TIENEN PATAS

Gris saeta eyaculada, que atraviesa el denso
Aire cargado de millones de partículas de polen.
Arco sin cuerda.
Boca insaciable que besa
y engulle al microcosmos alado.
Viento oscuro, zigzagueante.
Esquivador que persigue sueños
con chirriantes gritos de alabanza vital.
Juguetón de energía incombustible.
Infatigables africanos, europeos.
Caminos, valles, sabanas, desiertos,
Urbes cristalinas que refulgen
bajo un sol displicente, aldeas de barro y paja,
ríos sedientos, ríos desbocados.
Barreras carentes de sentido.
Picados, contrapicados. Posición cenital.
Emplumada brisa que vocifera.
Leónidas.
Lapilli volcánico con corazón de lava.
Partícula vibrante del universo vital.
Vida.





LÚGANO

Florezilla verde de inviernos fríos.
Manso viajero de grupos numerosos.
Boina negra y ropajes amarillentos.
El norte te cría y el sur te alimenta.
Música clara de los bosques de alisos.
Carduelis de Aristófanes,
Dioniso y Eliano.
Cantor de la aurora. Lucano.
Vagabundo de montañas nevadas.
Dicen que eres un buen cautivo.
Pregúntale a ellos cómo vivirían
Sin pinos, abedules y abetos,
Sin más troncos que los barrotes de acero.





MEROPS APIASTER

Arco iris que se nutre de gotas
emplumadas.
Trópico proyectado en la sobria meseta.
Brisa que acaricia los paisajes abiertos.
El sol lame tu garganta
y reposa en tus hombros.
Luz perseverante en tu vientre turquesa.
Antifaz negro que esconde encendidos ojos
Dispuestos a saquear las melíferas colmenas.
Excavador de uras en busca de amaneceres.
Travieso coro que juega con el aire.
Tus apagados hijos te acompañan.
Vuela a donde se juntan los mares.
Ese es el camino.
No te olvides de regresar.





MIRLO DE AGUA

Guijarro emplumado.
Chocolate en boca de río
Con babero blanco.
Nemo ribereño.
Desvirga cascadas.
Kinklos de Aristófanés.
Hacedor de bolas de musgo
En molinos y puentes.
Cachos, caracoles, mariposas.
Agua, tierra, aire.
Vida, raíz, sueños.

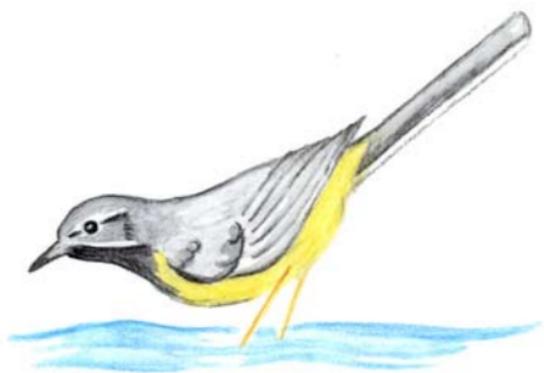




MOCHUELO

Grecia te nombró símbolo de la sabiduría.
Iberia te hizo madera de cruz
En cercas y puertas.
Desdichada vida la del que ama la noche.
Glaux aristotélico. Noctua plineana.
Mutilus. Mochuelo.
Guardián de cortijos
Que mató la desidia y el tiempo.
Gato emplumado de ojos amarillentos.
Nocturno cazador de la claridad del día.
Tu hembra te reclama. Se hace tarde.
Cada mochuelo a su olivo.





PAJARICA DE LAS NIEVES DE LA SIERRA

Pisando fuerte sobre los cantos rodados,
Las lavanderas se acercan
al torrencial regato
Perlas y Efémeras huid.
Afilados picos os esperan.
Mutex Hesiquiani. Cinerea de larga cola.
Acumuladora de musgos, raíces y hierbas:
Renaces en las orillas
y mueres con las estrellas.
Solecillos atrapados
en ríos de corriente lenta.
Iluminad a los hombres
que no conocen las sierras.





PAPAMOSCAS GRIS

Estriado comedor de dípteros.
Siempre existe un punto de partida
Al que regresar.
Las frescas alamedas te reciben
Para que caces al vuelo.
Muscicapa de verano.
Avecilla solitaria. Gris existencia.
El suelo trae promesas de vida.
Tus penetrantes ojos lo saben.
Los cepos traen la muerte.
Impenetrables ojos lo sienten.

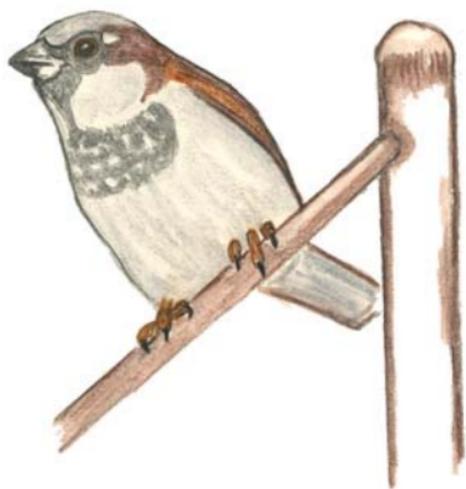




PARDILLO

Diadema de rosas rojas sobre gris.
Pecho maculado de escarlata.
Manto pardo.
Cola y alas bordeadas de plata.
Acanthis cannabina.
Tus semillas nutricias
Se coronan de espinas.
Tus tierras se quiebran
Abraçadas por el sol.
Linaria plineana.
Alegras con tu canto
Lentiscos, jarales y viñedos.
Lúganos, jilgueros y verdecillos
Han huido de las jaulas.
Ahora es tu turno.





PASSER DOMESTICUS

Das nombre a la estructura.
Compañero. Vecino alado.
Passer, passaro, pajarillo, pardal.
Gorrión.
Abandonaste las tierras yermas
Y llegaste a la mesa sin invitación.
Diablillo.
Chirriantes voces del amanecer.
Corro de enamorados
De negro pecho.
Parda primavera recubierta
De trapo y papel.
Linternas con ojos de plomo
Os miran. Es costumbre.
Vigilad el sueño.





PECHIAZUL

Velos azules ocultan el pecho.
Rojos de sangre marcándole el cuello.
Cejas teñidas de blanco.
Tiempo, dolor, sufrimiento.
Un mismo destino para aves y reinas.
Huir, huir del frío invierno.
Vivir donde el mar acaricia las orillas.
Reina mora. Ruiseñor pechiazul.
En los cuarteles de invierno tiembla
Svecica. El Norte te espera.
Aixa. Aún quedan más tierras al Sur





PERDIZ

Todos te conocen patirroja.
Nada que decir de tu estructura.
Perdika. Perdix. Perdiz.
Alectoris rufa.
No sólo el monte te cría.
Las granjas miran
Por tu vida y muerte.
Águilas, halcones, linces, rifles.
Celos de tanta hermosura.
Perdigones y plomos te desperdigan.
No es lo mismo.
Enamora a las tierras abiertas.
Cuchichea en lejanos olivares.
Cría a los once.
Deja las estrechas jaulas.
Los terrenos agrícolas
Te quieren.





PICUS VIRIDIS

En los bosques de coníferas las olas son verdes.
Ebanista de rojo copete y negro cincel.
Risa enloquecida que retumba en los valles.
Relincho de Pegaso. Duendecillo.
Lengua interminable. Viscosa.
Bajo la tierra las hormigas tiemblan.
Bajo la corteza los xilófagos callan.
Keleos aristotélico,
Las sierras son tuyas.
Las de los hombres
Sólo cortan de un tajo
La vida.





ROQUERO ROJO

Fuego y noche
que no puede modificar su naturaleza.
Cabeza empapada con el color del océano.
Hembras tibias de vientres marcados
por la media luna.
Monticola saxatilis.
Puesta de Sol de la primavera.
Rocas desnudas, derrubios, canchales.
Soledad.
Maqui que esquivo a los disecadores del color.
Cazador de grillos, mariposas y chicharras.
Las grietas revestidas de hierba
Acunan cinco embriones
recubiertos de calcio azul.
Cuando te marches, tan sólo quedará
La triste melodía de un Roquero solitario.





RUBECULA

Pardo efebo encendido por la edad.
Oscura mirada de lóbregas selvas
El sol del atardecer se pinta en tu pecho.
Celoso defensor
de dominios verde amarillentos.
Amante de las zarzas y finas hierbas.
Los fríos copos te empujan al sur,
En donde la lluvia es carmesí.
Erytachus de invierno phoenicurus estival.
Rebuscador del humus.
Merodeador de hojas secas.
Traga frutos, vermes y tijeretas.
Pichín, tontico, deja las alúas quietas,
Que en los cepos ellas viven
Con la muerte por bandera.





SAXICOLA

Bandera negra y grana
Que ondea en el ápice de las matas.
Saxicola que oteas el horizonte,
Como Egeo en busca de su hijo.
Ojos negros, velas negras
Que traen la muerte.
Batis aristotélico.
Dueña del páramo.
Voz de golpeadas piedras.
Cabeza de minotauro.
Atrajiste a tu laberinto
A las miríadas de insectos.
Vuelve al túnel
Bajo los brezos.
Tus hijos te reclaman.





STRIX

Dos lunas negras escrutan la noche
en un marasmo de crujidos y lamentos.
Oscuro cúmulo sustentado
por la simple rama.
Cálamo incansable del Dios Pan,
que tan solo silencia la ventisca montana.
Prosista que versificas con tus plumas
cantos de vida y muerte sobre el viento.
Dueño de las frondas.
Vigía de la penumbra.
Oídos de la noche.
Ocho hoces desbarban el sotobosque
y tiñen de rojo el horizonte.
Duerme.
Ocupa el tocón hueco.
Las Águilas vienen a darte el relevo.
Duerme.





SYLVIA UNDATA

Avecilla de vientre vináceo.
Dorso pizarra. Ojos vigilantes
Anillados de púrpura.
Regañas a la vida
Desde la cima de un rosal silvestre.
Amas a tus hijos
Bajo el marasmo de espinas.
Correteas a los libadores de néctar.
Juvenal ha oído tu reclamo.
Curruca.
Cuando el añoso bosque muere.
El agudo matorral te reclama.





TORCECUELLOS

Disimulado pica pinos.
Hijo de la savia con cuerpo de leño.
Corteza de boyante vuelo.
Mudaste por plumas las brillantes escamas.
Longilingüe de serpentino cuello.
Cosechadora de hormigas.
Jingx aristotélico.
Voz de lejano halcón de coronado vuelo.
Introduce tu lengua hasta llegar al Averno.
Allí está la substancia. Allí tu fórmico anhelo.





TÓRTOLA COMÚN

Esbelta y bermeja palomilla.
Ronroneo del estío.
Escamosas alas, timones en blanco y negro.
Onomatopéyico turtur. Streptopelia.
Blanco de ballesteros.
Muerte que pasa y contrapasa.
África os abriga en invierno.
Europa os cría en frágiles nidos.
Dos hijos beben leche de paloma.
Dos cañones os acechan.
Desapareced en el sombrero de copa.
La magia es de la naturaleza.



VERDECILLO

Sobre qué corazón revoloteas.
Verdecillo.
Dónde colgaste tu nido.
Chamaríz.
A quién llamas
Con tu carita de cera.
Serinus.
Canta con un veloz canto.
Ella aguarda
En la fronda del ciprés.
Dale tu regalo.
Nunca temiste al diente de león.



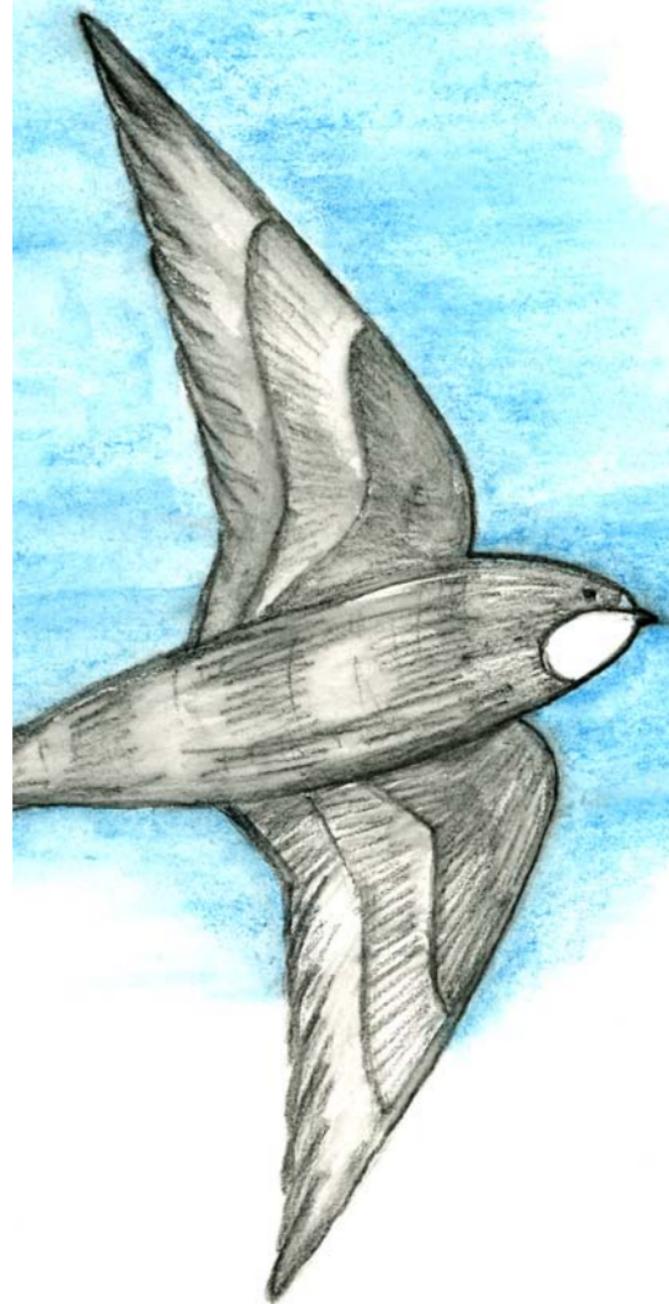


ZORZAL COMÚN

Los fríos te mueven al sur.
Pardaavecilla de cobertoras anaranjadas.
Tordo con voz de ruiseñor.
Competidor de cosechadores de aceituna.
Tu espanto te nombra. Zorzal.
Los viñedos son tu celada.
Huye de la plomiza lluvia.
Son tantos los que te buscan.
Los reales te guían.
Los alirrojos te siguen.
Los charlos te esperan.
Los hombres...

















El Bestiario Poético

UNA PLUMA Y CUARENTA Y NUEVE AVES

se concluyó el diez de junio de 20007

y fue impreso en los talleres gráficos de La Comercial (Motril)

en vísperas de la celebración del

Día Mundial del Medio Ambiente

